

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Cotina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 25 DE ABRIL DE 1903

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, un mes. pesetas 1

Fuera, trimestre. 3

N.º 927

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

D. EMILIO LÓPEZ PALACIOS

El ejercicio de nuestra modesta profesión impone penosísimos deberes: la censura es uno de ellos, y acaso el más penoso de todos; pero en cambio, en recompensa, diremos, proporciona algunas veces, muy pocas por desgracia, la satisfacción de tributar alabanzas que cuando son justas satisfacen más al que las tributa que a quien las recibe.

En este caso nos encontramos nosotros en la presente ocasión, al elogiar como lo vamos a hacer, la honrada y laboriosa gestión de D. Emilio López Palacios al frente de la desdichadísima Diputación provincial: cargo en el cual tienen forzosamente que estreñarse las iniciativas más loables, las voluntades mejor dispuestas.

En la difícilísima tarea de allanar los innumerables é insuperables obstáculos que ofrece la Diputación a su presidente, el Sr. López Palacios ha realizado verdaderos milagros. Cuando entró a ocupar la presidencia de dicha Corporación sus trabajos se encaminaron a poner al corriente en la paga a todos los empleados; dedicando al propio tiempo y con preferencia a todo lo demás, su atención a los Establecimientos benéficos: los cuales bien se puede decir que han sido su pesadilla.

No todo lo que hubiera querido, lo que constituía sus honrados propósitos, ha hecho el Sr. López Palacios; pero sí muchísimo más de lo que se puede hacer, aún cumpliendo bien, si tenemos en cuenta lo que antes decíamos: que la Diputación es una casa de prueba para cualquier presidente, donde resulta estéril toda labor por mucho que se trabaje, pues la semilla se arroja en campo ingrato.

Don Emilio López Palacios es un caballero cuplido, bondadosísimo, muy honrado, de inteligencia muy clara é ilustración poco vulgar; cualidades las primeras que nublando la experiencia que le dió su vida política, le hicieron al ir a la presidencia de la Diputación, proponerse la realización de nobles ideas que resultan verdaderas utopías al llevarlas a la práctica en aquella casa. ¿Queréis que cobren los empleados!... ¿Que coman los que se cobijan bajo el caritativo manto de la Beneficencia provincial!... Hay que decirlo llorando: ¡eso es irrealizable! Es decir, no lo es en cuanto a evitar los estragos del hambre en los Asilos benéficos, cuando un alma grande ataja la miseria poniendo al servicio de tan hermosa causa la caridad particular como fiadora y prestamista de la oficial.

Por que, es justo decirlo en honor del Sr. Palacios: el anterior presidente de la Diputación, más de una vez ha tenido que poner a contribución su bolsillo particular para dar de comer a los asilados; y muchas ocasiones la falta de crédito de dicha casa, ha hecho que el referido señor Palacios se viera obligado a prestar con su nombre y su hacienda fianza por lo que en los Asilos benéficos se consumía.

Esta última época ha sido la más difícil y penosa para D. Emilio López Palacios. El cambio de Gobierno y el consiguiente cambio de personal en los Ayuntamientos, ha determinado el que estos no ingresen un céntimo en la Diputación; y por tanto la gestión del Sr. Palacios se hacía imposible.

La labor de un presidente de la Diputación no es, por que no puede serlo, de lucimiento, de relumbrón, de esas que cosechan palmas de la opinión general; pero sí es ocasión en la cual hay que probar forzosamente la honradez y los sentimientos. Y en esta prueba el Sr. López Palacios no solo ha cumplido como un caballero perfecto, como un funcionario integérrimo, si no que ha pasado la raya que separa sus deberes del altruismo, entrando en el campo de este en mas de una ocasión.

Con todo el contento de nuestra alma felicitamos hoy al Sr. López Palacios: pues como decíamos al principio, el tributar alabanzas merecidas nos produce satisfacción tanto ó más grande que a quien las recibe.

EL RELOJ HUMANO

(SONETO)

Es el hombre un reloj que á andar empuja

cuando cuerda le dan al darle vida, y distinto lugar á su escondida máquina señaló Naturaleza.

El pensador la lleva en la cabeza, en la boca el que charla sin medida, en el bolsillo el que de ahorrar se cuida y en el pecho el que sufre y llora y reza.

Pobres en risas, ricos en suspiros, todos de sus agujas en los giros una hora hallan de gozo y cien de pena.

Tan solo el egoísta, á ellas extraño, sin máquina camina, por su daño, y también es reloj, pero de arena!

CARLOS CANO.

Un cuento diario

EL SUEÑO DE LA VIDA

...Y ante aquella obra, concepción sublime de su pensamiento, recordé y fue ron desfilando por su imaginación toda su vida pasada. De aquella vida, con la cual niño, sin padres, sin pan ni abrigo luchó tanto tiempo. Cuando un día buscó el suave ambiente de los labios de su madre, solo encontró aquel beso eterno de las frías mañanas de Enero, que otros tantos como él reciben del aire frío del Guadarrama.

Y á medida que los años pasaban, luchaba con aquella vida, remando siempre, como reman los parias de la vida, en lucha constante con un imposible, con fiebre en el corazón, con rabia en el pecho.

Halló una mano, y á ella se asió fuertemente como náufrago de la vida; trabajó mucho con el alma, con el cuerpo y tuvo pan, tuvo abrigo y aquella ignara muchedumbre que en otros tiempos, cuando era él golfo perdido en el mar de la indiferencia y desprecio de los desheredados de la fortuna, que le dió con el pie, le buscaban, le aclamaban y tendían sus manos. Fué el artista de moda y halló fama y nombre y los láuros empezaban á cubrir su frente. Pero aquella lucha del alma, no se extinguía, la sentía aumentar cada vez mas, sentía la falta de un algo, de aquél imposible de sus sueños porque luchaba constantemente. Buscaba un cariño, creado por su imaginación de artista. Sobre sus labios, hacia mucho tiempo, acaso ya no lo recordaba, no había sentido las dulzuras de un afecto de madre ó hermano; necesitaba un algo que descorriera el velo de su alma y la sacara de su eterna pesadumbre.

Lo buscó... No, en su alma grande de pensador, de artista no había cabida á lo vulgar, á lo mundano, buscaba un ente imposible soñado para él y por él; y así luchando con aquella idea fija en su imaginación, terminó aquella obra sublime, ante la que recordó su pasado. No tuvo modelos para ella, fué una creación de su imaginación que encarnó en su alma y trasladó al bloque.

Y ante aquella obra, pasó horas, muchas horas en contemplación, extasiado, fija su mirada en aquel pedazo de mármol sonrosado, que le dió una vida que no encontraba y un alma que no tenía.

...Mi estatua terminada... ¡Mi obra maestra! ¡Qué hermosa eres!... En tormenta de anhelos infinitos, de ansias indefinibles de belleza, entre brumas y sombras, te ví surgir espléndida, radiante, tal vez inaccesible, y como soberana incontestada, te erigiste en mi alma fantástico palacio; allí te he contemplado muchas horas, descansando serena sobre lecho de flores, en actitud de olímpico reposo, y con sólo mirarte se nutría mi espíritu, y la vida me parecía hermosa, deslizándose en la no interrumpida labor de contemplarte... Un día sacudiste las flores de tu lecho, y te erguiste arrogante, y me dijiste con sereno acento: «¡Amante, eres mortal y yo soy eterna; tú morirás, y se hundirá contigo el alcázar soberbio en que me aprisionaron tus amores; tú corazón helado ya no podrás adorarme, y mi belleza sufrirá para siempre, sin poder ser amada por ser desconocida... ¡Muéstrame al mundo, tú que me posees; dame amadores que sepan cuando mueras, conservarme el altar que me erigiste... ¡Muéstrame al mundo!... Yo te amaba, y obedecí; busqué el posado mármol, para suave materia de tu cuerpo, y abrasado, los días y las noches, por fiebre dolorosa, logré fijar, al fin, en él la huella de tu regia belleza. ¡Yo te dí formal ¡qué hermosa!... Pero duermes, y al mirarte dormida siento dentro de mí tu voz que clama, con mandato de amor: «¡Si, soy hermosa, pero quiero vivir para adorar-te!... ¡Vivir!... ¡Dame la vida!...!»

Y entonces desfallezco... ¡qué la vida no es mía, y no puedo vivir si tú no vives, y no puedo mirar tu seno inmóvil junto á mi pecho que palpita loco, y no puedo sentir tus labios yertos bajo los míos que la fiebre abrasa; no puedo ver tus despidados ojos mirándose sin verme, indiferentes, sin encenderse en claridad amante, para servir de espejos á los míos, que con hambre de amores te contemplan! ¡quién te diera la vida, la vida un solo instante, para morir después de haber sentido que podías amarme!...

—No llores amante... soy el Hada Reina... ¡Hadas! Mirad la estatua, el hombre llora, después de terminar su obra maestra, y ella descansa, descansa en el silencio... No piensa ni sonríe; sus labios entreabiertos no respiran... ¡Venid las Hadas! ¡Venid, las que en otros tiempos derramásteis los dones sobre la cuna del pequeño infante, de la gentil Princesa; venid, el Hombre llora. ¡Consolémole!... Mirad la estatua que duerme ¡Acerquémonos! que acaricien su rostro nuestras alas diáfanas; démosle vida.

—Sí, démosle vida, vida feliz... ¡Hija del Hombre, somos las buenas Hadas, tu padre siempre ha sido nuestro amigo... ¡Serás dichosa!

Formad en torno de la que aun duerme, vaporosa y radiante cadena. Murmurad sobre ella vuestros conjuros. Agitad vuestras varitas de virtudes, y caigan los beneficios sobre la hermosa, como lluvia de perlas.

—¡Vive! Démosle nombre. Te llamarás Amada, pues que amor es tu esencia... ¡Puesto que has sido amada antes de tener vida! ¡Amada!

—Déjame que aliente en tu boca, y que dance en tus ojos, y que te enseñe mi lenguaje vibrante que modula sus notas sobre lira de plata. Soy el Hada de las Risas. Aprendi mis cantares en las aguas que ríen al sol, en las vocécillas de los niños que ríen en la mañana; cántalos tú y ríe; ríe para siempre como ríe la lluvia en primavera al caer en el lago...

—¡Amada! Yo soy el Hada de los Sueños. Mira mis alas de mariposa, de mil colores; los recogí á mi paso por el mundo; son todas las bellezas de la Tierra. ¿Los quieres? Permite que me pose sobre tu frente, y que cante á tu oído mi canción mágica.

—¿Te gusta? Sueña, sueña... como poeta, sueña como mujer enamorada, sueña tu siempre...

—Mira Amada, soy yo, el Hada de los Besos. ¡Me dormiré en tus labios, y tú sabrás besar! ¡Qué dulce ciencia! ¡qué don de la aprendid!... ¡Toda la tierra es un beso sin fin, que se suspira en infinito enamorado ensueño!... Aprendí cuando el mar besa la tierra, rugiendo en la tormenta, sus amores. Aprendí, cuando el sol besa á las nubes, vistiéndolo de topacios sus contornos...

Aprendí entre las sombras de los bosques, viendo besarse á pájaros y flores á ramajes y brisas... Aprendí... «¡No te importe donde aprendí mi ciencia, mi dulce ciencia, mi ciencia eterna; es la ciencia de Amor, y Amor no muere. Aprende tú, Amada, que de Amor naciste...»

Y ama, ama si has de vivir; el grato ensueño sin amor es negro; el beso sin amor no tiene aroma. Sí, Amada, te lo digo yo el Hada Reina. ¡Ama si has de

vivir! ¡La vida sin amor es sacrificio! Adios amada...

...Besar, soñar, reír... ¡Oh, vida, mi vida hermosa!...

—¿Hermosa?... Cantaste sin nosotras las Hadas malélicas, Amada. Las buenas hadas se alejaron contentas, creyéndote feliz, porque te dieron cuanto pudieron darte. Nosotras, las madrinas no llamadas, también traemos dones que ofreceréte... ¿Amada?... ¡Gracioso nombre! ¿No sabes que el Amor es en la tierra el disfráz del Dolor? ¿Amar? Porque amas sufriras.

—Toma mis perlas, mis perlas amargas; soy el Hada de las Lágrimas, serán el hermoso y latidico adorno de tus ojos.

...Yo el Hada de la Duda, pondré sobre tu frente mis negras alas; sus sombras servirán de dosel á tus sueños.

Y yo el Hada de los Astros, en la miel de tus besos, guardaré el manojito de mirra amarga...

—¡Ah...! ¡En fin!... Corazon mio. ¿Donde encontrar ayuda, donde consuelo? ¿Quien me amará sufriendo? ¿Donde esta el que me ama?...

—¿Hablaste?... ¿Me has llamado?... ¿Amada mia!... ¡Bendito, bendito sea el dolor que te impulsó á llamarme. Bendito el sufrimiento que te ha acercado á mí.

El Sol asomaba por sus balcones de Oriente, sus dorados rayos de fuego entre nubes de escarlata y arboles, sobre el florido ramaje de los arboles que mecían sus verdes copas en el jardín de la casa del artista, los ruiseñores cantaban en armonioso desorden de notas, lanzando al viento sus trinos amorosos.

El artista abrió sus ojos, miró aquellos rayos de sol que se filtraban por las maderas de su ventana, se arrojó del lecho, quedó un momento inmóvil en medio de la estancia, sus manos oprimieron fuertemente su cabeza, y su vista sin fiজে, recorrió en un momento de un lado á otro de la estancia; luego adelantó hasta su obra, hacia su estatua y en ella fija su mirada, inyectados sus ojos en sangre, murmuró.

¡Ah!... fue sueño! sí... sueño... todo mentira...

Y una terrible carcajada, nerviosa, histérica acompañaron sus palabras.

Se había vuelto loco.

J. M.ª LOPEZ BARBERAN

LOS MAESTROS EN PALACIO

Una numerosa comisión de maestros y maestras de Madrid y provincias, presidida por el Sr. Ruiz Jiménez, delegado regio, que hizo la presentación de la misma, fue ayer recibida en audiencia por el rey, al que los comisionados entregaron un mensaje, expresando su agradecimiento por la sanción del decreto sobre pago de las atenciones de primera enseñanza y pidiendo al mismo tiempo á su majestad que sea concedida la gran cruz de Alfonso XII al señor conde de Romanones, que, siendo ministro, llevó á cabo la expresada reforma.

Los Sres. Ruiz Jiménez y Escamilla, presidente de la Asociación general de Maestros de España, confirmaron de palabra los sentimientos de gratitud que animan al profesorado, respecto á S. M. y al último ministro de Instrucción pública del partido liberal.

S. M. la reina acompañaba á don Alfonso en la audiencia.

Los maestros salieron de Palacio, no sin firmar antes en el álbum de los príncipes, satisfechos de la acogida que se les había dispensado, dirigiéndose á casa del conde de Romanones para saludarle.

El mensaje entregado por los maestros á S. M. contiene, entre otros, los siguientes párrafos:

«Vuestra majestad, al admitir y acoger el decreto que, para garantizar nuestra existencia y sus funciones públicas, elevó á vuestra sanción el ilustre conde de Romanones, ha vindicado á España del oprobio que en nuestras personas recibía; ha vigorizado nuestros alientos, necesarios á la patria; porque la palabra del maestro es el cíncel que esculpe el alma de los ciudadanos, y ha inaugurado el periodo de nuestra regeneración; por todo lo cual, con este mensaje venimos á depositar en vuestras augustas manos la ofrenda de nuestra inmensa gratitud; venimos anhelantes del amado

calor de vuestra voz y vuestra protección, y al propio tiempo, os rogamos, señor, con mucha confianza, por ser justo, que os dignéis conceder al insigne hombre público, iniciador de aquel real decreto, al esclarecido conde de Romanones, la gran cruz de la Orden de Don Alfonso XII; que ya que él mismo quiso que la gloriosa memoria de vuestro augusto padre fuera en lo sucesivo honorífico emblema que con reales insignias patentice á lo exterior del pecho aquellas sus internas virtudes que solían ejercido en fomentar y esclarecer la cultura, la educación y el arte patrios, nadie mejor que él merece la honrosa distinción que, con vuestro venia, ha establecido, porque va ligado su nombre al de vuestra majestad en esta grande obra, que suscita nuestro agradecimiento, porque así lo reclaman las altas acciones dimanadas de su talento preclaro, de su voluntad potente, de su amor á España, de su energía indolegable y ejecutora, de su adhesión á su rey, y, en fin, por las excelencias de aquella condición que ponderaba César, al decir que el laurel de las grandes victorias huía de los caudillos viejos y se posaba en la frente de los jóvenes, en los cuales fulguraban conjuntamente los merecimientos de la acción ejecutada y los prestigios y las esperanzas de las posibles glorias futuras.»

ALCANCE POSTAL

Madrid 23 Abril 1903.

Madrid animado

Madrid presenta estos días el aspecto de las grandes ciudades en época de fiestas solemnes. Sobre el medio millón «crecidos», de habitantes que somos ordinariamente, hay aquí de ocho á diez mil forasteros, con motivo de la celebración del Congreso Internacional de Medicina, que dan á la ciudad un aspecto animadísimo.

La concurrencia en las calles, en los paseos, cafés y teatros es extraordinaria, no obstante la desapacible temperatura que reina y la confusión de extranjeros, mezclados con las gentes del país en todas las partes de la Villa y Corte hacen que esta sea hoy la ciudad eminentemente cosmopolita.

Huespedes ilustres

Nuestros huéspedes, quélanse encantados de la hermosura y gallardía de las mujeres de este suelo y admiranse de la espléndida y galantería de los españoles que siguen con ellos el ejemplo de fraternidad, ofrecido hoy por los hombres de ciencia de las diversas naciones del mundo en la capital de la Monarquía española.

El Gobierno, en nombre del Rey, las corporaciones oficiales y particulares, festejan espléndida y merecidamente á los ilustres visitantes, que han venido á honrar este país, congregándose en solemne reunión para cambiar impresiones de sus estudios científicos, en beneficio de la Humanidad toda, y comunicarse los adelantos introducidos en la Medicina, como resultado de sus desvelos, de sus trabajos de toda la vida, consagrados á la más alta, sagrada y generosa misión.

¡Sean bien venidos esos eminentes hombres y que Dios les ilumine en sus deliberaciones!

Derrota de un maurista

La derrota sufrida por el digno amigo del Sr. Maura, marqués de Ibarra, declarando grave el acta de su elección para diputado provincial por el distrito de Audiencia-Latina, en Madrid, ha obligado al citado marqués á renunciar á la presidencia de la Diputación, para la que estaba propuesto y es muy posible que se vea precisado á hacer lo propio con la amistad política de su jefe, que tal pago há dado á los desvelos de aquel en favor de su causa.

Son muchos los ministeriales del grupo maurista, que se muestran indignados con lo ocurrido al marqués de Ibarra, culpando de esto al Sr. Sil-

